

LAS IDEAS ESTETICAS EN JOSE LEON PAGANO

Lic. TERESITA SALLENAVE DE SAGUI

Hombre de vasta y heterogénea cultura, José León Pagano desarrolla en su larga vida una intensa labor que se manifiesta multifacética. Pintura, crítica, ensayo, teatro, narrativa, son algunos de los caminos elegidos como medios de expresión. Dentro de ellos la crítica asume importancia capital, signando de manera decisiva la figura de Pagano. No es infundado el juicio de quienes estiman *EL ARTE DE LOS ARGENTINOS*⁽¹⁾ como su obra máxima, obra en la cual el aspecto crítico informativo está avalado por riguroso discernimiento histórico. "José León Pagano —dice Caillet Bois— es el crítico por antonomasia. A pesar de haber frecuentado con éxito todos los campos de la actividad intelectual, se le conoce públicamente por su labor de crítico (...). Muchos escritores han escrito ensayos y libros de crítica estética. Pero su conocimiento no sale del límite de las pequeñas élites. José León Pagano es universalmente conocido en este campo de las letras y su autoridad y competencia son indiscutibles"⁽²⁾.

Pagano inicia tempranamente su tarea de crítico y, cuando en 1905 se produce el alejamiento de Roberto Payró, ingresa a las filas de *LA NACION*. Este suceso es definitorio para su existencia y su obra al punto que, ya en la plenitud de su hacer, Pagano se reconoce como "un hombre formado en *LA NACION*". Allí publica sobre arte, consagrando nuevos creadores o ratificando el valor de los consagrados. También reivindica a quienes, por influjo de las circunstancias o de la arbitrariedad, fueron injustamente marginados en la historia del arte.

El trabajo emprendido en *LA NACION* y en otras publicaciones

(1) José León Pagano, *EL ARTE DE LOS ARGENTINOS*. Buenos Aires, Edic. del Autor 1940. III Tomos. 1.500 p.

(2) "Historia del Arte Argentino, de José León Pagano". (En: *LA NACION*, Buenos Aires, 21 de mayo de 1944). p. 3.

le permite reunir valioso material. Años después, organizado con celo, dicho material integra EL ARTE DE LOS ARGENTINOS. Fruto de una esforzada paciencia puesta al servicio de la contemplación y del estudio, las mil quinientas páginas que componen tres volúmenes —en los que se incluyen mil noventa y cinco grabados en negro, y treinta y tres citocromías— no son cosa baladí: atestiguan una faena titánica volcada en la obra más completa en su género, dentro de la historia del arte argentino.

Es destacable, por otra parte, el peso que ejercen en el quehacer de Pagano prolongados viajes a Europa. A través de ellos entra en contacto con las principales obras de arte, enriqueciendo su sentido de observación y crítica. Paralelamente, nuevos contenidos amplían su horizonte de conocimientos y trascienden en sus ideas estéticas.

En estrecha vinculación con su tarea de crítico —cuya importancia se ha esbozado— surgen las ideas estéticas de José León Pagano. Al emitir juicio acerca de ellas, es preciso tener en cuenta esa vinculación.

No hay, en sentido estricto, una doctrina estética independiente en Pagano. MOTIVOS DE ESTETICA⁽³⁾ y NUEVOS MOTIVOS DE ESTETICA⁽⁴⁾ lo corroboran. Estos libros, que reúnen lo más representativo del pensamiento del autor en la materia, contienen trabajos —conferencias, ensayos, publicaciones anteriores— de índole diversa. En la mayoría de ellos se asocia la exposición teórica del problema estético a consideraciones de tipo histórico filosófico, crítico o histórico artístico.

En otros libros de ensayos y en EL ARTE DE LOS ARGENTINOS aparecen, asimismo, reflexiones de interés para el estudio y la valoración del pensamiento estético de José León Pagano.

(3) José León Pagano. MOTIVOS DE ESTETICA. Buenos Aires, El Ateneo, 1940. 397 p.

(4) José León Pagano. NUEVOS MOTIVOS DE ESTETICA. Buenos Aires, Editora y Distribuidora del Plata, 1948. 302 p.

DE LA PRODUCCION DEL ARTE

"Intuición objetivada", "categoría del espíritu", "representación espiritual", "intuición lograda", son algunas de las expresiones que sirven a Pagano para definir el arte. Todas ellas encierran un idéntico núcleo conceptual. Llegar a comprenderlo implica adentrarse en la significación del arte por vía de fundamento, atendiendo al acto humano que lo origina.

El arte se constituye como tal y es tal en la intuición, o sea, en esa peculiar forma de conocimiento caracterizada por la alogicidad. El conocimiento intuitivo produce imágenes; representa y no conceptualiza. Por ello el arte es saber individual de lo particular.

La naturaleza autónoma que Croce atribuye al saber intuitivo respecto del lógico, cimienta la autonomía y singularidad del arte. Esta idea subyace en las reflexiones de Pagano: "El artista ve, siente, expresa, y da vida propia a organismos particulares. Está, por definición, fuera de lo conceptual. Mientras éste unifica, él diversifica individualizando (...). El artista es, por esencia, un creador de unidades, que va objetivando como hechos únicos, inconfundibles, definidos por su propio significado ideal"⁽⁵⁾. Esos hechos conforman un mundo independiente, unitario, en esencia distinto de los forjados por otras manifestaciones del espíritu. La especificidad le viene de su índole intuitiva.

Aunque Pagano no recalca en el planteo de Croce sobre la diferencia entre intuición propiamente artística e intuición común, adhiere a sus conclusiones: el conocimiento intuitivo por antonomasia es el conocimiento artístico. De ahí que el artista sea, sin más, "el intuitivo".

Cada vez que el artista intuye, al mismo tiempo expresa; si la expresión falta, la intuición no es tal. Ahora bien: toda intuición expresada es siempre un sentimiento. El yo lírico del artista es el que nutre el acto estético dando íntima coherencia a la intuición o representación. El sentimiento vuelto imagen constituye una pura idealidad o forma que denota la presencia activa del espíritu. Por eso el arte configura un universo ideal expresado a través de actos estéticos individuales.

De lo dicho se deduce, en primer lugar, que el lirismo no es algo accesorio o secundario, sino nota esencial de la intuición artística, al punto de identificarse con ella. En segundo lugar, que la alogicidad

(5) José León Pagano. "Arte y Naturaleza". (En: MOTIVOS DE ESTÉTICA). p. 136.

del sentimiento está lejos de significar ininteligibilidad: como señala Pagano en varias ocasiones, el sentir estético en cuanto orden y belleza es inteligencia. Y, en tercer lugar, que el arte es expresión personal y, por ende, subjetivo.

En la creación todo es inherente al individuo. El sentimiento individual que alimenta el proceso estético hace del creador un solipsista. Es inútil negar el carácter solipsista de las expresiones artísticas —asevera Pagano— por cuanto la misma actividad creativa lo confirma. Siempre el arte es fruto de un yo lírico que se expresa como subjetividad radical.

Al ser el arte una “categoría del espíritu” es imposible hablar de arte objetivo. El concepto de arte objetivo encierra un contrasentido ya que el arte es, por naturaleza, subjetivo: es producto de un sujeto que se autofirma en cada momento estético.

Por esa razón también es erróneo hablar de idealismo o realismo con referencia al arte. En la actividad artística no se copia ni se imita el mundo real, sino que se lo representa “desrealizándolo”. La realidad en arte consiste, pues, en la presencia estrictamente ideal de la imagen.

La escisión entre idealismo y realismo es de origen lógico. Y el arte, saber alógico y creador según lo expuesto, evade todo discernimiento reflexivo.

DE LA OBRA DE ARTE

La intuición expresada en lo particular concreto constituye la obra de arte. Ella es un mundo ideal que funciona de acuerdo con leyes propias y tiene específicas exigencias. Así, la de ser valorado conforme a su carácter.

Lo que vale en la obra de arte es el contenido estético que la informa, es decir, no la cosa representada sino la imagen que plénifica la cosa representada dotándola de belleza. De aquí resulta que la obra de arte jamás puede ser imitación de realidades externas. En la actividad estética la naturaleza se “desrealiza” tornándose idealidad pura, contenido bello que el artista expresa en su obra.

El proceso de “desrealización” no implica que el creador se aísle de la naturaleza; por el contrario, se apoya en ella para transformarla en su fantasía y convertirla en arte.

Ver, sentir, expresar, son etapas de un proceso que se da en el artista de manera especialísima: el hombre en actitud creadora no se limita a enfrentar la naturaleza como algo externo; la vuelca a su interioridad confiriéndole una nueva forma de ser. "En el sensitivo que se expresa por imágenes no puede coexistir, pues, esta dualidad: el hombre del arte y el hombre de la naturaleza. No se excluyen, ni se estorban, desde luego. Mas tampoco —advírtase— convergen. No concurren a un mismo acto. Hay allí dos sentimientos distintos. La naturaleza, como tal naturaleza, nos dice que **está fuera** y frente a nosotros (...). La imagen está en nosotros y vive en nosotros: no el objeto de contemplación, no su realidad corpórea, no su material consistencia, su vida, su acción, su sistema organizado, su **esencia** (...). Lo **sentimos** vivir porque ya no lo **vemos** como naturaleza" (6).

La afirmación croceana de que la naturaleza es bella sólo para el artista está implícita en Pagano: "el intuitivo" es quien, a través de su actividad espiritual, crea imágenes bellas de la naturaleza. Es necesario que el artista intimice el mundo exterior para que éste se manifieste como arte. La naturaleza, aun cuando sirva de estímulo para el proceso creativo, en sí misma no tiene resonancias estéticas. Las adquiere por mediación de la fantasía humana. El creador transforma en su espíritu la realidad natural y la expresa como contenido bello "desrealizado". Desde este punto de vista nada hay en la obra de arte que se corresponda con algo externo. La realidad del arte es puramente figurativa y debe ser valorada según su particular índole, recordando que es fruto de una intuición creadora y no de una imitación mecánica: el contenido formal que transmite la obra de arte reconoce como fuente originaria la subjetividad del artista.

Que el arte no sea imitación mecánica de la naturaleza no significa que prescindamos totalmente de ella. Destacar esto tiene importancia, ya que en Pagano es el fundamento de su rechazo del arte abstracto.

El artista —conforme a lo dicho— se apoya en la naturaleza que lo estimula, superándola luego. Así, el mendigo callejero está en el cuadro, pero está como una presencia distinta del modelo. El mendigo del cuadro es representación, forma surgida del yo lírico del pintor. Este ha transfigurado la realidad física tornándola contenido ideal.

La capacidad de "desrealizar" o espiritualizar la materia es lo que define al verdadero artista. Opuestamente, el seudo creador no "desrealiza" sino que evade la figuración, disolviendo el todo en formas geométricas.

(6) José León Pagano. *Ibidem.* p. 135.

Hay en Pagano una firme y reiterada censura del arte abstracto por considerarlo lenguaje deshumanizado. La abstracción, producto de fórmulas, declina lo figurativo alejándose de lo existente. Por eso deshumaniza a quien la ejerce. En la obra abstracta no está el artista como acto unitario transfigurador, solo está como intención evasiva. El llamado arte abstracto implica un empobrecimiento de la naturaleza al eludir una representación directa de seres y cosas' (7).

Cuando Pagano habla de **arte deshumanizado** (8) se refiere, dentro de la plástica, sobre todo a la pintura. En lo que concierne a otras manifestaciones como la música y la literatura, afirma que es imposible hablar de deshumanización. En el caso de la música, por su carácter no reproductivo, en la literatura, porque no puede prescindir de lo humano.

La rigidez con que el autor juzga el arte abstracto no es efecto de un partidismo caprichoso, sino de coherente pensamiento acerca del tema. Prueba de ello es que, a través de artículos de muy distintas épocas, Pagano mantiene su postura de rechazo a las expresiones abstractas.

Futurismo y surrealismo son vistos también como lenguajes deficientes que, en su pretensión de superar torrias trecentadas, empobrecen la historia del arte. Es imposible destruir valores espirituales arraigados en la vida humana sin correr el riesgo de caer en un estado de precultura. En el arte, aun cuando varíen los modos expresivos, existen y subsisten valores permanentes (9).

La obra de arte es resultado de una aventura interior en la cual el individuo torja su ideal de belleza. No es por influencias externas que el arte se renueva, sino por una profundización en la propia intimidad. El gran artista no copia ni repite; se autoexpresa de diferentes maneras. Cada obra de arte es un mundo único y concluso, que no admite comparaciones. Esto indica que en el arte no hay progreso en sentido estricto, ya que para hablar de progreso es imprescindible establecer término de comparación. ¿Donde buscarlo, si el arte se nutre de momentos estéticos inconfundibles?

Sin embargo, el hombre del **arte nuevo** —abstracto, futurista o surrealista— se afirma en una ley de progreso para rechazar todo lo precedente. El pasado sólo tiene importancia porque ha hecho po-

(7) Jose Leon Pagano "La Deshumanización del Arte". (En: MOTIVOS DE ESTÉTICA) p 54

(8) El problema de la **deshumanización del arte** fue examinado específicamente por Ortega y Gasset quien, sin duda, influye en Pagano

(9) Jose Leon Pagano "Lia Correa Morales de Yrurtia". (En: EL ARTE DE LOS ARGENTINOS) Tomo III, p 356.

sible el arte renovador de vanguardia. Cumplido su papel, debe ser destruido. De esta manera, dice Pagano, el rechazo por las formas anteriores del arte es tan rotundo como ilógico: la quiebra abrupta con el pasado sumerge al hombre en la nada.

Por lo demás, la renovación del arte nunca es total. Se renueva a partir de un legado estético, de técnicas y leyes existentes. Cézanne, pilar del movimiento modernista, es claro ejemplo de ello. Su pintura revolucionaria abre frescas perspectivas sin negar el pasado. Es que la personalidad creadora busca en sí misma, y no afuera, la simiente de la renovación. Los seguidores, en cambio, necesitan de la sugerencia, del hilo conductor. Pero el arte vale por lo que tiene de creativo, o sea, por lo que tiene de individual e irrepetible. El valor es inherente al contenido estético de la obra; jamás a la tendencia. "La historia del arte es sustantiva por advenimientos individuales, no por derivaciones colectivas. El término de validez es siempre una capacidad señera (...). Cada artista es su época y su arte" (10). Mientras las tendencias se agostan en el tiempo y pasan, las expresiones individuales perduran.

Si la historia se limita a considerar tendencias o escuelas, carece de razón de ser. Debe escribirse una historia del arte por biografías, atendiendo a lo específico que hay en cada artista y su obra. Esta idea, no es trivial destacarlo, se hace práctica en Pagano: EL ARTE DE LOS ARGENTINOS es rigurosa demostración.

La unidad del arte se revela a través de expresiones personales. Son los verdaderos "intuitivos" quienes descubren caminos inéditos que vivifican la historia del arte. Al hacerlo, los cierran a toda posibilidad ulterior de descubrimiento. El artista que recorre un camino ya frecuentado aspira a metas que no puede alcanzar, porque le son ajenas. Así los adeptos del cubismo, estilo que nació y muere con Picasso y, lo que es más importante, "vale por ser Picasso" (11). La tendencia cubista nada significa como creación, pues en ella lo peculiar ha sido suplantado por la fórmula reiterable.

El hombre del **arte nuevo** hace depender el valor de su obra de una consideración epocal. Estar en la tendencia significa ser moderno, y la modernidad es **conditio sine qua non** para que la obra valga. Tal postura avala, además, la ley del **facilismo**: ser artista no presupone cualidades excepcionales; comporta un derecho al alcance de cualquiera. Con este criterio —sostiene Pagano— se accede a lo feo, a lo vulgar o a lo grotesco, es decir, al anti-arte.

(10) José León Pagano. "Nuestro Arte en la Actualidad". (En: MOTIVOS DE ESTÉTICA). p. 346.

(11) José León Pagano. *Ibidem*. p. 347.

En el análisis del problema de la deshumanización del arte, el autor niega la posibilidad de **lo bello objetivo**. Si la obra artística tiene leyes y exigencias propias, éstas no dan por sentado su total autonomía. Considerar lo bello **en sí** o el **valor objetivo** de lo bello involucra un idealismo de tipo platónico, inaplicable en la actividad estética. Constantemente el arte remite al espíritu del hombre: se origina en un sujeto y perdura al revelarse a otros sujetos. Artista y contemplador hacen que el arte sea.

Así como "el intuitivo" tiene condiciones excepcionales para percibir y transfigurar lo percibido, de igual manera las tiene el contemplador genuino.

No todos los hombres están dotados para valorar la obra de arte; sólo algunos son capaces de elevarse hasta el mundo creado por el artista. Estos poseen inhabitual disposición —virtud intuitiva o poética según el autor— para captar la calidad de una obra.

Aunque Pagano toca el tema sin explayarse mayormente, recalca que el elemento temporal es causa determinante en la valoración del arte: *los criterios cambian con el tiempo*. Lo invariable es la presencia del espíritu en la actividad artística.

Dentro de las ideas que expone José León Pagano deben destacarse, por último, las que se refieren a técnica y estilo.

Cuando el artista exterioriza sus expresiones se sirve de conocimientos técnicos. En la obra la técnica no es algo distinto del arte; **es** el arte. Durante los procesos de exteriorización el creador la adecua a su modo expresivo, identificándose con ella. Es claro, entonces, que en el arte lo personal no proviene de la técnica, sino de ese singular modo expresivo o estilo.

La actividad subjetiva de "desrealizar" se traduce en el estilo, por el cual "nos muestra el artista su fisonomía interna, la calidad de su espíritu, su yo inconfundido e inconfundible" (12).

El estilo pone en evidencia el valor de la personalidad en el arte. Pagano, retomando la frase de Georges de Buffon, afirma que el estilo es el hombre. Arte e individuo se identifican en el fenómeno estético. No existen, en sentido riguroso, estilos colectivos. Siempre el estilo comporta una forma de descubrimiento en la cual el hombre se expresa como ser irreplicable.

(12) José León Pagano. "Estilo y Retórica". (En: MOTIVOS DE ESTÉTICA). p. 141.

CONCLUSION

Las ideas estéticas de José León Pagano no constituyen doctrina independiente; más bien implican una **toma de posición** frente a determinados aspectos del arte. De ahí que tales ideas deban ser rastreadas en distintas obras, en las cuales lo estético está integrado a planteos de otro género.

Es clarificador tener presente que la tarea de crítica signa el hacer de Pagano. Sin considerar esta circunstancia, todo juicio acerca de su pensamiento carece de validez. Hay que reparar en ella para que lo fraccionario de la reflexión estética del autor adquiera sentido y sea juzgado estrictamente.

Las ideas que Pagano expone sobre arte reconocen un contexto fundamental: la teoría de Benedetto Croce. Aproximaciones a otros autores no invalidan lo dicho. En efecto, es Croce quien mayor ascendiente ejerce sobre la postura de Pagano aun cuando, con sobrada evidencia, sea un Croce fragmentado, y por momentos sólo enunciativo.

Si se advierte, de nuevo, que es el crítico quien se abre a consideraciones estéticas y no al contrario, se comprende por qué en José León Pagano las ideas sobre arte involucran una **toma de posición**.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DEL AUTOR

EL ARTE DE LOS ARGENTINOS,

Tomo I. "Desde los aborígenes hasta el período de los Organizadores". Buenos Aires, Edición del autor, 1937, 465 p.

Tomo II. "Desde la acción innovadora del "Nexus" hasta nuestros días". Buenos Aires, edición del autor, 1938. 439 p.

Tomo III. "Desde la pintura en Córdoba hasta las expresiones más recientes. Pintura-Escultura-Grabado". Buenos Aires, edición del autor, 1940. 596 p.

"Ettore Tito". (En: NOSOTROS —Segunda época—. Buenos Aires, Año VI, agosto de 1941, Tomo XIV). p. 47-51.

EVOCACIONES. ENSAYOS Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, Vol. VI, 1964. 323 p.

MOTIVOS DE ESTETICA. Buenos Aires, El Ateneo, 1940, 397 p.

NUEVOS MOTIVOS DE ESTETICA. Buenos Aires, Editora y Distribuidora del Plata, 1948, 302 p.

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL

- DICCIONARIO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA, Argentina, Segunda parte. Washington, Unión Panamericana, 1961. p. 352-354.
- ENRIQUE DE GANDIA. **José León Pagano**. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Dirección General de Difusión Cultural, Subsecretaría de Cultura, Secretaría de Estado de Cultura y Educación, 1967, 137 p. "**Historia del Arte Argentino, de José León Pagano**". (En LA NACION, Buenos Aires, 21 de mayo de 1944). p. 3.
- ARMANDO TAGLE. "**José León Pagano. Su concepto estético**". (En NOSOTROS —segunda época—. Buenos Aires, Año VI, agosto de 1941, Tomo XIV). p. 139-149.
- JUAN JOSE DE URQUIZA. "**José León Pagano. Una pasión con fervoroso celo**". (En: LA NACION, Buenos Aires, 20 de febrero de 1977). p. 1.
- LEONIDAS DE VEDIA. "**Rigor de nuestro tiempo a través de un escritor**". (En: LA NACION, Buenos Aires, 25 de enero de 1959). p. 4.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- BENEDETTO CROCE. **Estética, como ciencia de la expresión y Lingüística general. Parte teórica**. Prólogo de Adelchi Attisani. Nueva edición castellana, revisada por León Dujovne. Traducción del prólogo: Manuel Belloni. Traducción del texto: Angel Vegui y Goldoni. Buenos Aires, Nueva Visión, 1973. 237 p.
- BENEDETTO CROCE. **Breviario de Estética**. Traducido por José Sánchez Rojas. 7ª e. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1967. 142 p. (Colección Austral).
- JOSE FERRATER MORA. **Diccionario de Filosofía**. 5ª e. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965. II Vol.
- JOSE ORTEGA Y GASSET. **El tema de nuestro tiempo**. 11ª e. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1964. 156 p. (Colección Austral).
- JOSE ORTEGA Y GASSET. **La deshumanización del Arte y otros ensayos estéticos**. 9ª e. Madrid, Revista de Occidente, 1967, 209 p. (Colección El Arquero).
- JOSE ORTEGA Y GASSET. **Meditaciones del Quijote**. Comentario de Julian Marias. 2ª e. Madrid, Revista de Occidente, 1966. 367 p. (Biblioteca de Cultura Básica).